

EL METODO HISTORICO DIALECTICO EN PSICOLOGIA

Oswaldo Jorge Ruda (*)

I. Naturaleza científica de la historia

El conocimiento científico ha sido definido de diversas maneras. En el Renacimiento Francis Bacon (*Novum Organum*, 620) sostuvo ya que la ciencia tiene una finalidad pragmática; esto es, que permite al hombre el dominio progresivo de la naturaleza y, a la vez, satisfacer su deseo de autoconocimiento. De acuerdo con ello, la ciencia puede definirse entonces partiendo de *dos* principios: el de la "verdad" vs. la "falsedad" y el de la "utilidad". La finalidad de la actividad científica es la adquisición del conocimiento verdadero, base de la actividad práctica. Las estructuras metodológicas habrán de llenar las exigencias —siguiendo tal criterio— de la descripción más precisa posible en los diferentes dominios objetivos.

Por su parte, el positivismo clásico, a partir del siglo XIX (Cf. V. S. Jevons, *The Principles of Sciences. A Treatise on Logic and Scientific Method*, Londres, 1874) va a sostener que la ciencia es un conocimiento generalizado que se diferencia del conocimiento sensorial o empírico de los hechos y que las generalizaciones científicas se logran mediante la detección de la identidad y la clasificación de los fenómenos.

Sin embargo, a pesar de las afirmaciones del positivismo clásico y del neo-positivismo contemporáneo —que sostiene principios análogos dentro de un encuadre más sofisticado— no ha sido posible realizar el ideal de una ciencia "pura", esto es, trazar una línea demarcatoria neta y rigurosa entre ciencia e ideología. Y este hecho histórico está basado, por una parte, en los juicios de valor: "bueno" vs. "malo", subyacentes a todas las decisiones fundadas en el criterio de: "verdadero"

vs. "falso", y por otra parte, en que la ciencia funciona, en muchos casos, pragmáticamente, como ideología, es decir, al servicio de los intereses de grupos específicos (profesionales, civiles, militares, etc.) y, por ende, no es "neutra" con respecto a la sociedad. Un ejemplo típico de esto es la teoría copernicana (1543), verificada por Galileo en 1610, y que, como es sabido, desempeñó un papel ideológico decisivo en el desmoronamiento y ruptura del sistema metafísico dominante por siglos. Ello implica, entonces, que todo conocimiento científico está sometido, de modo más o menos directo, a la evaluación de la comunidad científica, a su vez, parte integrante de la sociedad, tanto física como ideológicamente.

La historia, como cualquier otra disciplina, necesita cumplir con exigencias metodológicas para llevar a cabo el pasaje del nivel empírico al nivel racional y teórico en la interacción gnoseológica del sujeto y del objeto.

Podemos resumir un primer esbozo gnoseológico —y epistemológico— de la relación fundamental "sujeto—objeto", de la siguiente manera:

a) Todo conocimiento supone un "objeto" real exterior, esto es, la naturaleza o la materia penetrada progresivamente en el transcurso de la historia de la práctica, de la ciencia y de la filosofía por el "sujeto" humano activo, cuyas representaciones, imágenes e ideas corresponden —reflejan— el "objeto" de modo cada vez más preciso;

b) El ser humano no puede definirse unilateralmente como "sujeto puro" (idealismo) ni como "objeto" sin más (materialismo mecánico o vulgar), dado que es a la vez, dialécticamente, "sujeto—objeto". Es "sujeto" en cuanto piensa, siente, tc., pero su conciencia no puede separarse de la existencia objetiva de su organismo, de su cerebro, de su actividad vital y práctica. El ser humano actúa como tal y es "objeto", a la vez, para otros sujetos actuantes;

(*) Universidad de Ottawa, Canadá. Profesor Invitado de la Universidad de Costa Rica.

c) El "sujeto" y el "objeto", el pensamiento y la materia, el espíritu y la naturaleza, están ligados en interacción dialéctica, distintos pero unidos, en conflicto incesante en dicha unidad;

d) La gnoseología dialéctica no se limita a afirmar que todo conocimiento —incluyendo el científico— es relativo y modificable. Al lado de esta tesis sostiene otra no menos fundamental: nuestros conocimientos nos permiten alcanzar efectivamente la realidad, aún cuando ésta sea inexhaustible. De este modo, es factible hablar, históricamente, de conocimientos que son "más verdaderos" que otros;

e) Sin embargo, la comprobación del carácter no-absoluto en sí del conocimiento, o más propiamente de su carácter "absoluto-relativo", ha conducido al relativismo científicista y, en última instancia, al agnosticismo, esto es, a la negación epistemológica de la "objetividad" de la verdad. Tal relativismo, particularmente en el contexto filosófico anglosajón, desembocará en el "convencionalismo", es decir, en el reduccionismo de todas las teorías científicas al nivel de simples convenciones operativas;

f) La dialéctica histórico-científica ha discernido claramente este riesgo y en su lucha contra las diversas formas de neo-positivismo ha buscado su superación. Para ello, se funda en la comprobación de la existencia de un progreso real en el desarrollo de las doctrinas científicas y de sus logros concretos. El saber científico aún cuando no nos suministra verdades "absolutas" (en el sentido metafísico) refleja auténticas conquistas que enriquecen nuestro dominio de la naturaleza y la sociedad; es decir, que interpreta científicamente el carácter dinámico y progresivo del conocimiento de la realidad. El "décodage" de la información a sus diferentes niveles permite, también, la elaboración del lenguaje teórico y el progreso de la investigación.

Conforme a lo antedicho, podemos afirmar que "el método científico es la ley interna del movimiento del pensar tomado como reflejo subjetivo del mundo objetivo o, lo que es lo mismo, como la ley objetiva "transformada" y "traducida" en la conciencia humana y utilizada, de modo consciente y sistemático, como instrumento para explicar y modificar el mundo" (Tódor Pavlov) (1).

(1) Pavel Kopnine, *Dialectique, Logique, Science*, Moscú, Ed. du Progrès, 1976, p. 114.

Epistemológicamente, entonces, una ley objetiva se transforma en regla de acción práctica para el sujeto. Por ejemplo, los enormes progresos de la atomística contemporánea han posibilitado la revolución en la física desde comienzos del siglo XX y, a nivel práctico, el nacimiento de la era espacial, inaugurando así la historia de la cosmología.

II. La dialéctica como método histórico

Si la historicidad se manifiesta a escala de toda la evolución de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento y el desarrollo y cambio se efectúan conforme a regularidades y contingencias (por ejemplo: esencia-fenómeno; necesidad-azar; realidad-posibilidad; causa-efecto, etc.) interpretadas del modo más profundo por las categorías dialécticas, entonces la dialéctica es el método histórico más apropiado. Es necesario para trazar la evolución del conocimiento humano, analizar el desarrollo científico en general y de nuestro saber que surge bajo la influencia de la praxis, generaliza teóricamente sus resultados y la sirve (2).

La reflexión dialéctica, tanto pre-científica como científica, desde Heráclito a Giordano Bruno, Kant, Hegel, Feuerbach, Marx, Engels, Plejánov, Lenin, hasta nuestros días, Rosenthal, Rubinstein, Kédrov, Kopnin, Wallon, Piaget, Bachelard, y tantos otros, se ha planteado la cuestión fundamental de la naturaleza del desarrollo bajo todos sus aspectos e implicaciones.

Cualesquiera sean los enfoques dialécticos (idealistas o materialistas) todos tienen en común la reflexión acerca del denominado "automovimiento holístico" de la realidad, según la calificación de J. Topolski (3). Dicho automovimiento puede considerarse absoluto o relativo, según los enfoques.

El automovimiento *holístico* implica que todo proceso de cambio se efectúa conforme a las relaciones de lo interno y de lo externo. "Lo externo expresa la relación existente entre un objeto dado y otros objetos y caracteriza la posición que un objeto ocupa en el medio o ambiente. Lo interno representa la configuración

(2) B. Kédrov, *Dialectique, Logique, Gnoséologie: Leur unité*, Moscú, Ed. du Progrès, 1970, p. 48.

(3) Jerzy Topolski, *Methodology of History*, Boston-Dordrecht-Warsaw, D. Reidel/Polish Scientific Publishers, 1976, p. 196.

inherente a los objetos mismos; es decir, su estructura, las particularidades de sus elementos y las relaciones que guardan entre sí. Todo objeto, fenómeno o sistema es, desde este punto de vista, la *unidad de lo externo y de lo interno*" (Ruda) (4).

El *automovimiento* a su vez consiste en los cambios sufridos por las cosas en función de su fuerza motriz interna y no debido a influencias exteriores. En rigor, la noción de *movimiento holístico* es inseparable de la tesis acerca de la unidad real o material del mundo y no debe interpretarse ni mecánicamente ni del exterior.

En todos los dominios de la realidad, desde la física de las micro-partículas hasta la sociedad humana, las fuentes del automovimiento son las contradicciones internas de los objetos, fenómenos y procesos. Ello no implica la negación de la influencia de las condiciones externas, pero los factores determinantes son las contradicciones internas. Es decir, que la ley dialéctica de la "unidad y lucha de los contrarios" permite comprender el autodesarrollo o "autodinamismo holístico" que es, en suma, su propia causa final. La dialéctica científica es, pues, el estudio concreto de la realidad histórica concreta. Sus principios metodológicos más generales pueden resumirse así:

a) *Tratamiento de la totalidad como unidad de opuestos*: es decir, estudio de la interconexión de los elementos en el todo y de los diferentes todos entre sí;

b) *Aceptación del carácter progresivo del desarrollo*, desarrollo que va de lo más simple a lo más complejo, de lo inferior a lo superior, a través de la "negación de la negación";

c) Enfoque del movimiento y del desarrollo como *procesos no continuos* (progreso por "saltos"), en los cuales hay "pasaje de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos, y viceversa".

En base a estos principios, el método histórico-dialéctico no puede considerarse como un método descriptivo ni "idiográfico" ni "fenomenista". En efecto, el esquema clásico del método "fenomenista" podría resumirse del siguiente modo:

x) Observación -----> x') proposiciones basadas en la observación -----> x'') generalización y leyes fundadas en las proposiciones surgidas de la observación -----> x''') verificación de las generalizaciones mediante la inducción o la acumulación de observaciones empíricas.

Este esquema, en su desarrollo lineal, ya fue criticado por Marx (*) como superficial puesto que no llega a desprenderse de la superficie observable de las cosas y, de tal modo, imagina haber descubierto toda la verdad. El método "fenomenista", base común a los neo-positivismos, es insuficiente porque no alcanza a reflejar de manera concreta las regularidades profundas de la realidad y, a la vez, debido a su actitud acrítica con respecto a la interacción dialéctica sujeto-objeto, no puede ofrecer al investigador una orientación verdaderamente práctica.

Por su parte, el modelo metodológico general de la dialéctica científica, podría esquematizarse así:

(A) Praxis -----> B) Recurso al conocimiento nomotético de la realidad (interacción sujeto-objeto) -----> c) Elaboración de leyes del desarrollo (abstracción; teoría) -----> d) Concretización y verificación de las leyes abstractas

(*) La teoría y el método del materialismo histórico han sido desarrollados por Marx y Engels prácticamente en todas sus obras. Es imposible entrar en el análisis de un asunto tan vasto en los límites de este trabajo. Como referencias generales acerca del tratamiento que da Marx del Método científico correcto, puede consultarse, por ejemplo, su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (pp. 165-167 de la edición francesa, París, 1977); también, las consideraciones metodológicas contenidas en *El Capital*, más específicamente sobre la observación y la experimentación, en el Libro Primero, Tomo I; sobre la reflexión y el análisis científico, en el mismo Libro Primero, Tomo I; sobre la necesidad de distinguir las formas fenoménicas de su substrato, en el Libro Primero, Tomo II, etc. (Todas referencias a las Editions Sociales, París, 1977). La lista sería más extensa si se agregan, por ejemplo, los *Manuscritos de 1844*, *La Miseria de la Filosofía* (1847), etc.

Entre los escritos de Engels, cabe citar su *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana* (1886 y 1888), su *Anti-Dühring* (1878) y, por supuesto, su *Dialéctica de la Naturaleza* (1873-88). Entre las obras escritas por ambos, hay que mencionar *La ideología alemana* (1845-6), sin excluir el *Manifiesto* (1847).

(4) O. Jorge Ruda, *Lexique Philosophique-Scientifique*, Ottawa, Ed. de la Faculté de Psychologie, Université d'Ottawa, 1977, p. 54.

(praxis científica social)-----> A')
nuevo conocimiento nomotético de la realidad, y así progresivamente.

Es importante señalar, también, que dicho procedimiento metodológico permite particularizar el esquema general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensar (praxis-----> teoría-----> praxis) conforme a las leyes dialécticas, esto es, enfatizando la interrelación de lo histórico y lo lógico, de lo real y de lo ideal.

Ahora bien, con respecto a las relaciones entre el método histórico-dialéctico y los demás métodos científicos, podemos señalar, muy sumariamente, lo siguiente:

Ninguna ciencia posee, en rigor, métodos absolutamente exclusivos. La gran diversidad de procedimientos y técnicas científicas se origina, históricamente, en las diferentes combinaciones de un número relativamente pequeño de vías de investigación bien conocidas, combinaciones que se adaptan a las nuevas condiciones y características de los objetos estudiados. Es decir, que en la práctica, los procedimientos científicos particulares contienen, en dosis variables, elementos cognitivos hipotéticos, comparativos, de observación empírica, de experimentación, de utilización de técnicas instrumentales, de estadística, de generalización teórica y de deducción lógico-formal. Un método científico particular es un procedimiento de investigación que *supone* la aplicación específica de medios de conocimiento—gnoseológicos, epistemológicos— al estudio de un área o dominio concreto del mundo objetivo.

Sin embargo, como ya hemos señalado con respecto al esquema descriptivo “fenomenista”—base del neo-positivismo— si la observación y la experimentación pasan por ser los métodos más “populares” y difundidos de la ciencia, no por ello revisten un carácter universal. En rigor, es innegable que existe dominios “fenoménicos” no observables mediata o inmediatamente por los sentidos. Por ejemplo, es imposible experimentar con el universo como un todo, o con una galaxia. A su vez, la vida social, los procesos sociales como tales son observables empíricamente, *pero* no pueden ser objeto de experimentación más que en medida *ínfima*. Los procedimientos neo-positivistas, además, son incapaces para inferir o determinar la historia del pasado de la tierra, o el pasado histórico de los pueblos y, menos aún, prever el

porvenir de la sociedad humana (salvo en las extrapolaciones “futurológicas” de la “fanta-ciencia”).

Es decir, que en tales áreas del conocimiento los procedimientos empíricos se muestran impotentes y requieren el pensamiento teórico, filosófico, para fundamentarlos. Esto es, la abstracción, la hipótesis, la deducción, el método histórico. Bien decía Engels que la hipótesis (dialécticamente fundada) es una forma de la investigación *pensante* de la realidad. Expresa el poderoso impulso del pensamiento que proyecta su luz en las cosas, los objetos, los procesos, que de otro modo quedarían ignorados en la sombra, si nos atuviéramos únicamente a la exploración empírica.

El método histórico-dialéctico busca la explicación de los fenómenos—esenciales no en los simples datos experimentales exclusivamente, sino en el desarrollo evolutivo, estudiado en sus interacciones estructurales y dinámicas.

Sin embargo, no debe absolutizarse de modo formal la historicidad, puesto que lo lógico es el reflejo teórico de lo histórico, y ambas categorías si bien están correlacionadas dialécticamente, expresan por un lado el proceso objetivo de desarrollo (histórico) y, por el otro, su reflejo ideal (lógico). Es decir, que no siempre es necesario para conocer empíricamente los objetos, reproducir la historia de su desarrollo, aunque sea conveniente para trazar su encuadre filosófico. Así, por ejemplo, en ciencias naturales, cuando se produce la repetición de los mismos fenómenos, sin modificación del substrato esencial participante en el proceso, el papel de la investigación histórica queda relegado en su directa aplicación práctica. Por ejemplo, cualquiera sea el número de veces que se agregue una parte de hidrógeno a 8 partes de oxígeno, obtendremos siempre agua (H₂O).

Si bien, en la clasificación de las ciencias, es posible hablar con todo derecho de Geografía histórica, de lingüística histórica, de geología histórica, etc., no podemos hablar propiamente de física histórica, de química histórica o de geometría histórica, pero sí, evidentemente, de la historia de la física, de la química o de la geometría.

En Geometría hay—desde Euclides a Lobachevski— una historia de las teorías de las formas y relaciones espaciales de los cuerpos, pero no existe una historia de las figuras y de los cuerpos geométricos en sí mismos. El triángulo como tal no tiene historia. Y por ello, para conocer la esencia de las relaciones espaciales

representadas por esta figura, no hay necesidad de ocuparse de su historia. Análogamente, la teoría de la luz no implica, de suyo, el estudio de la historia de la luz, —pero sí el estudio de la historia de las teorías físicas sobre su naturaleza.

Lo antedicho es para señalar que si bien la deducción lógico-formal es utilizada fundamentalmente en matemáticas y en las ciencias físico-matemáticas, en la historia de la ciencia los positivistas y los neo-positivistas actuales han pretendido imponer monopolísticamente este método para todas las disciplinas, desde la lingüística y la psicología hasta la ética y el derecho. Sin embargo, sus resultados no han sido ni importantes ni serios. En rigor, podemos afirmar que en las ciencias sociales la validez metodológica de la deducción lógico-matemática es restringida y no pasa —o debería pasar— de ser un procedimiento de investigación estrictamente auxiliar.

III. Necesidad de un enfoque histórico-dialéctico en Psicología.

Ciencia e investigación van de consumo. La Psicología, como disciplina científica necesita no sólo determinar su objeto propio (v.g., el comportamiento, el sujeto humano y su desarrollo) sino también el alcance real de sus métodos, en tanto vías de conocimiento de objetos específicos que constituyen su unidad interna.

Cualquiera sea la definición que se dé de la Psicología, sus fundamentos metodológicos no pueden partir de simples prescripciones operacionales reductibles a incógnitas o variables expresables por una X, Y o Z; esto es, en procedimientos formalizados agregados del exterior y de modo mecánico al contenido concreto estudiado.

Todo método implica ya un cierto conocimiento del objeto, de su problemática y de sus límites. En efecto, el acto mediante el cual una ciencia se constituye como tal, distinguiéndose de las demás, es un acto propiamente filosófico. En rigor, una disciplina científica no puede separarse y distinguirse específicamente de otras, si su visión epistemológica no alcanza a determinar sus propios límites y el horizonte de su validez. Tal reconocimiento para la psicología actual se torna imprescindible (Ruda) (5).

Los objetos, fenómenos y procesos estudiados por la psicología son de naturaleza esencialmente histórico-dialéctica. La lista de las cuplas dinámicas estudiadas por la psicología sería bastante extensa; por ejemplo, Filogénesis—ontogénesis; cerebro—pensamiento; estructuras—funciones; individuo—sociedad; espontaneidad—adaptación; innato—adquirido; interiorización—exteriorización; afectivo—cognitivo; continuidad—discontinuidad en el desarrollo; normalidad—anormalidad, etc. Es evidente que tales cuplas no son exclusivas de la psicología, y las comparte con otras disciplinas, tanto sociales (pedagogía) como naturales (biología).

De acuerdo con Eli de Gortari (6) podemos afirmar que la psicología ocupa una posición particular, como eslabón de transmisión y de transferencia y está conectada, simultánea y dialécticamente, con las ciencias naturales, con las ciencias sociales y con las ciencias filosóficas. El esquema epistemológico de De Gortari, que no reproducimos aquí, coincide fundamentalmente con la clasificación general de las ciencias, elaborada por el filósofo soviético B. Kédrov (7). Para el profesor De Gortari, la Psicología está ubicada en el centro de un triángulo, inscripto en un hexágono, cuyo vértice superior (del triángulo) está ocupado por las ciencias naturales, y los inferiores por las ciencias sociales y las ciencias filosóficas, respectivamente. A su vez, los vértices que faltan para completar la figura hexagonal, están distribuidos del siguiente modo: entre las ciencias naturales y las ciencias filosóficas, están las matemáticas; entre las filosóficas y las sociales, está la Ciencia de la ciencia (Epistemología); y entre las ciencias sociales y las naturales, está la Tecnología. Cabe indicar, además, que todas las áreas científicas, están correlacionadas vectorialmente, directa o indirectamente.

Ahora bien, históricamente la Psicología ha establecido en la interdependencia de su praxis científica principios fundamentales, que en conjunto constituyen el meollo nomotético en el cual puede apoyarse y progresar metodológicamente. Tales principios son los siguientes:

(6) Eli de Gortari, *Introducción a la Lógica*, México, Grijalbo, 1974, 2a. edición, pp. 250, 265–67.

(7) B. Kédrov, *Clasificación de las Ciencias*, Moscú, Editorial Progreso, 1976, 2 vols. (Cf., también, B. Kédrov y A. Spirkin, *La Ciencia*, México, Grijalbo, 1968).

(5) O. Jorge Ruda, *Dialectique de la Personnalité*, Ottawa, Les éditions de l'Université, 1973, p. 63.

a) **Carácter reflejo del psiquismo animal y humano**

Hoy día es imposible negar la existencia de diferentes niveles de reflejo en la sensibilidad de los organismos, que van de los reflejos no-condicionados o fisiológicos (simples, complejos) hasta los reflejos condicionados del psiquismo inconsciente y consciente cuyo coronamiento es el segundo sistema de señales o lenguaje (Pavlov). El lenguaje es el instrumento inédito por excelencia del trabajo de la especie humana (Engels, Pavlov (Sejénov), Vigotski, Anókin, Rubinstein, Luria, Leóntiev, Wallon, etc.) (8).

El hombre actual, sin cambios filogenéticos operados en su evolución biológica desde el hombre de Cro-Magnon (cerca 50.000 años) ha logrado, gracias a la "triada de los homínidos" (posición y marcha erectas — mano—cerebro) mediante el trabajo, alcanzar el peldaño más alto de los seres vivientes y debe ser estudiado tomando en consideración no sólo sus características morfo-fisiológicas (herencia biológica, cefalización, etc.) sino también las características de su herencia socio-cultural, producto del trabajo humano y transmitida por la educación (Nesturjk) (9).

b) **Papel de la actividad en el desarrollo psíquico y de la personalidad.**

El concepto de "actividad" estaba ya presente en el pensamiento clásico griego y en la escolástica medieval. Ulteriormente, con excepción

(8) F. Engels, "Le rôle du travail dans la transformation du singe en Homme", en *Dialectique de La Nature*, París, Ed. Sociales, 1968, pp. 171-183. Véanse, asimismo, las siguientes obras:

—I. Pavlov, *Fisiología y Psicología*, Madrid, Alianza Editorial, 1976;

—L.S. Vygotsky, *Thought and Language*, Cambridge, M.I.T. Press, 1964;

—P. Anokhine, *Biologie et Neurophysiologie du Réflexe Conditionné*, Moscú, Editions MIR, 1975;

—J. L. Rubinstein, *Principios de Psicología General*, La Habana, Instituto del Libro, 1967;

—A.R. Luria, *The Working Brain*, Nueva York, Basic Books, 1975;

—A.N. Leóntiev, *Le développement du psychisme*, París, Ed. Sociales, 1976;

—H. Wallon, *De L'acte à la Pensée*, París, Flammarion, 1942.

(9) M. Nestourkh, *L'origine de L'Homme*, Moscú, Editions MIR, 1976.

de los asociacionistas anglosajones (Hobbes, Hume, J. Stuart Mill, etc.) adquiere importancia en las doctrinas psicológicas de Herbart, Fechner, Wundt, Brentano, Husserl, etc., pero es reducido exclusivamente a sus aspectos internos, esto es, a la actividad de la consciencia (pensamiento, imaginación, memoria, etc.). Contemporáneamente, adquirirá importancia fundamental en todas las escuelas psicodinámicas, que, como es sabido, enfatizarán las motivaciones intrapsíquicas. Tal noción de actividad interna o "mental" se encuentra asimismo en el pragmatismo de Dewey, y en la pedagogía de Decroly, Claparède, Montessori y sus epígonos actuales, quienes centran su enfoque didáctico en los móviles e intereses interiores del educando.

Sin embargo, tales psicologías y pedagogías han ignorado la cuestión acerca del origen real de esta actividad interna, o bien la han extrapolado al dominio metafísico, confundiendo así los orígenes de la actividad psíquica con la conciencia. Por consiguiente, al tomar como originario aquello que, en rigor, es producto de la actividad humana, negarán el principio dialéctico del carácter reflejo del psiquismo.

El método histórico-dialéctico exige que el psiquismo individual sea considerado no como un dato *a priori*, sino como un conjunto en devenir, en génesis; esto es, requiere que se eluciden las relaciones causales con respecto a los factores externos, comparando y confrontando las diferentes etapas o grados de desarrollo. Es decir, que el enfoque histórico en la psicología es indispensable para examinar críticamente la evolución de la filogénesis y de la ontogénesis y poder también comprender los procesos de asimilación cognitiva, la naturaleza del aprendizaje y de la praxis pedagógica.

La actividad humana constituye la sustancia o substrato del ser consciente. La forma fundamental y genéticamente primera de dicha actividad es objetiva, externa, praxística (Wallon, Merani) (10). El concepto de actividad tiene, pues, un doble aspecto interrelacionado: uno externo y otro interno. La Psicología de la actividad presupone entonces el estudio de las modificaciones reales, de la creación de productos

(10) A. L. Merani, *De la praxis a la razón*, México, Grijalbo, 1975;

Idem, *La génesis del Pensamiento*, México, Grijalbo, 1971;

materiales e ideales que conforman el intercambio social.

La Psicología dialéctica reconoce el principio de la actividad del sujeto; que las cualidades y contenido internos, rasgos de personalidad, etc., del sujeto se manifiestan *en y a través* de dicha actividad, pero que a la vez se forman y se desarrollan simultáneamente a través de la misma (proceso de la antropo-psicogénesis).

c) **Unidad del psiquismo y de la actividad externa (comportamiento)**

La unidad del psiquismo y de la actividad externa, del pensar y del comportamiento se manifiesta por sí misma en su contenido. La Psicología dialéctica supera radicalmente las concepciones behavioristas y las intra-psíquicas dualistas del comportamiento, así como las denominadas pedagogías de la "espontaneidad" (11).

La estructura consciente puede determinarse principalmente por el desarrollo objetivo externo de la conducta. La actividad ha de concebirse como un proceso que se efectúa en los planos interno y externo dinámicamente interrelacionados (principios dialécticos de la unidad del sujeto y del objeto; de la realidad externa y de la conciencia).

La actividad interna se determina por la externa en la medida en que el psiquismo humano se desarrolla mediante un proceso de *apropiación* de la cultura —productos materiales e ideales del trabajo social— y que tiene como resultado el desarrollo acelerado del cerebro (esto es, los llamados "sistemas funcionales de la actividad", según Vigotski, Luria, Leóntiev, y otros).

Los actos motrices se regularizan a través de la comunicación interpersonal, se verbalizan, y crean las bases lingüísticas del pensamiento, es decir, la objetividad de la subjetividad o "interioridad objetiva" (Sciaccia): El pensamiento abstracto—generalizador, y organizador de la conducta (12).

El mundo de las representaciones y de los conceptos permite al ser humano llevar a cabo la transformación activa del mundo material (estable-

cimiento de fines, previsión científica). En el proceso de la actividad social del trabajo aparece el *lenguaje* y con éste el *pensamiento* abstracto, es decir, la capacidad para utilizar conceptos objetivos sin necesidad de percibir directamente los objetos mismos. Y es precisamente en esta instancia que se muestra el carácter activo del reflejo psíquico y de la reflexión teórica.

De tal modo, la actividad externa llevada a cabo por el sujeto con los objetos, la acción recíproca transformadora del hombre sobre la naturaleza y la sociedad, se modela a través de los procesos internos del pensamiento. Ello implica que las representaciones cognitivas no constituyen un simple reflejo, pasivo de la realidad, sino que son elementos dinámicos que posibilitan dicha acción transformadora.

La unidad dialéctica de lo interno y de lo externo se traduce en una psicología de la praxis que supera el pragmatismo utilitarista y el activismo espontaneísta y que apunta, a través de la combinación sistemática de la reflexión y de la acción —y pedagógicamente del estudio y del trabajo, al desarrollo multilateral de la personalidad (13).

d) **Naturaleza social de los fenómenos y procesos del comportamiento humano**

El ser humano no puede concebirse exclusivamente como un producto de la necesidad biológica, es decir, regido por las leyes de la selección natural ("darwinismo social") y de la herencia biológica de los caracteres morfo-funcionales adquiridos, que determinarían de modo lineal la antropogénesis por yuxtaposición cuantitativa.

La especificidad del hombre es un salto dialéctico cualitativo que implica la primacía de la herencia cultural, esto es, de la experiencia histórico-social; desarrollo histórico y cualitativo basado en el trabajo productivo.

El enfoque histórico-dialéctico considera que el hombre se desarrolla creando nuevos instrumentos de trabajo y de conocimiento, y no nuevos órganos biológicos. Creando un mundo humano material y espiritual, transformando el medio y no

(11) H. Hannoun, *Les conflits de L'Education*, París, Editions ESF, 1975.

(12) A.C. Lértora, *La estructura del Hombre*, Buenos Aires, Sílabá, 1974.

(13) B. Suchodolski, *La pédagogie et les grands courants philosophiques*, París, Editions du Scarabée, 1960; y, también, del mismo autor: *La educación humana del Hombre*, Barcelona, Editorial Lara, 1977.

adaptándose pasivamente a éste, y por esta vía reestructurándose a sí mismo.

Vigotski será uno de los primeros psicólogos dialécticos que sistematizará el enfoque de la naturaleza social de los fenómenos y procesos del comportamiento humano, con su teoría histórico-cultural de la conciencia. Dicha naturaleza social implica similitudes y diferencias con el gregarismo animal.

La sociedad humana comparte analógicamente, pero a diferentes niveles cuantitativos, algunos rasgos comunes con las sociedades animales superiores (por ejemplo; el carácter de la reproducción biológica, las relaciones entre madre y sus hijos, la reciprocidad de los servicios y de la defensa del grupo). Sin embargo, los rasgos cualitativamente específicos de la sociedad humana están dados por el trabajo productivo social, que carece de toda correspondencia evolutiva con los ancestros animales.

El trabajo de los homínidos, a lo largo de millares de años, se plasmó morfo-funcionalmente en los "centros" cerebro-motrices de la mano, del lenguaje, de los analizadores y constituyó así el córtex como el órgano central de la experiencia de hominización (Nesturjk; Anókin).

Por consiguiente, las leyes que rigen el comportamiento animal son leyes exclusivamente biológicas, abarcando en ellas la influencia sobre el organismo de las modificaciones ecológicas. En cambio, las leyes que rigen el comportamiento humano son biológicas y sociales durante la fase transicional a partir del Pitecántropo hasta el Cro-Magnon (período cuaternario - Pleistoceno; alrededor de 900.000 años). En tal dilatado período evolutivo la herencia biológica comienza a ser influida por nuevos caracteres adquiridos reestructurados por la herencia cultural (esto es, mediante la fabricación de armas y útiles, los inicios del trabajo, del lenguaje, de la sociedad humana, de la selección y transformación humana del medio ambiente). Y, finalmente, el hombre actual (desde el paleolítico superior; alrededor de 50.000 años) está regido plenamente por leyes

histórico-culturales.

Tales leyes rigen la evolución de los instrumentos y medios de producción y permiten al hombre transformar el mundo mediante la apropiación psico-onto-genética de la cultura y el desarrollo acelerado de los sistemas funcionales del cerebro. Por consiguiente, el método de estudio de las sociedades animales es exclusivamente científico-natural, mientras que el método de estudio de la esencia social de los fenómenos y procesos psíquicos humanos debe ser científico-histórico. Y ello porque el desarrollo del psiquismo humano, la actualización acelerada de su personalidad, se llevan a cabo no en virtud de mecanismos misteriosos sino en base a las leyes del desarrollo de la praxis, esto es, del trabajo social. Bien señala Eli de Gortari que la dialéctica científica es la síntesis, tanto histórica como sistemática del método deductivo (tesis), del método inductivo (antítesis) y de la contradicción entre ambos y permite el proceso del conocimiento científico en su integridad y concreción (14).

CONCLUSION

El método histórico-dialéctico en Psicología enfatiza la relación entre lo lógico y lo histórico, que forman una unidad dialéctica que implica armonía y contradicción, unidad de contenido y de forma en todos los aspectos de la realidad, de lo particular y de lo general, de la necesidad (ley) y de la libertad (contingencia). Permite, además, por su fuerza heurística la profundización de la investigación en dos sentidos fundamentales:

Primo: La estructuración de la investigación teórica y experimental a partir de una problemática real y concreta, y no de modelos abstractos operacionales;

Segundo: El desarrollo de la actividad práctica sistemática y el análisis de procedimientos y técnicas bajo una óptica nueva e integral de la esencia socio-histórica del hombre.